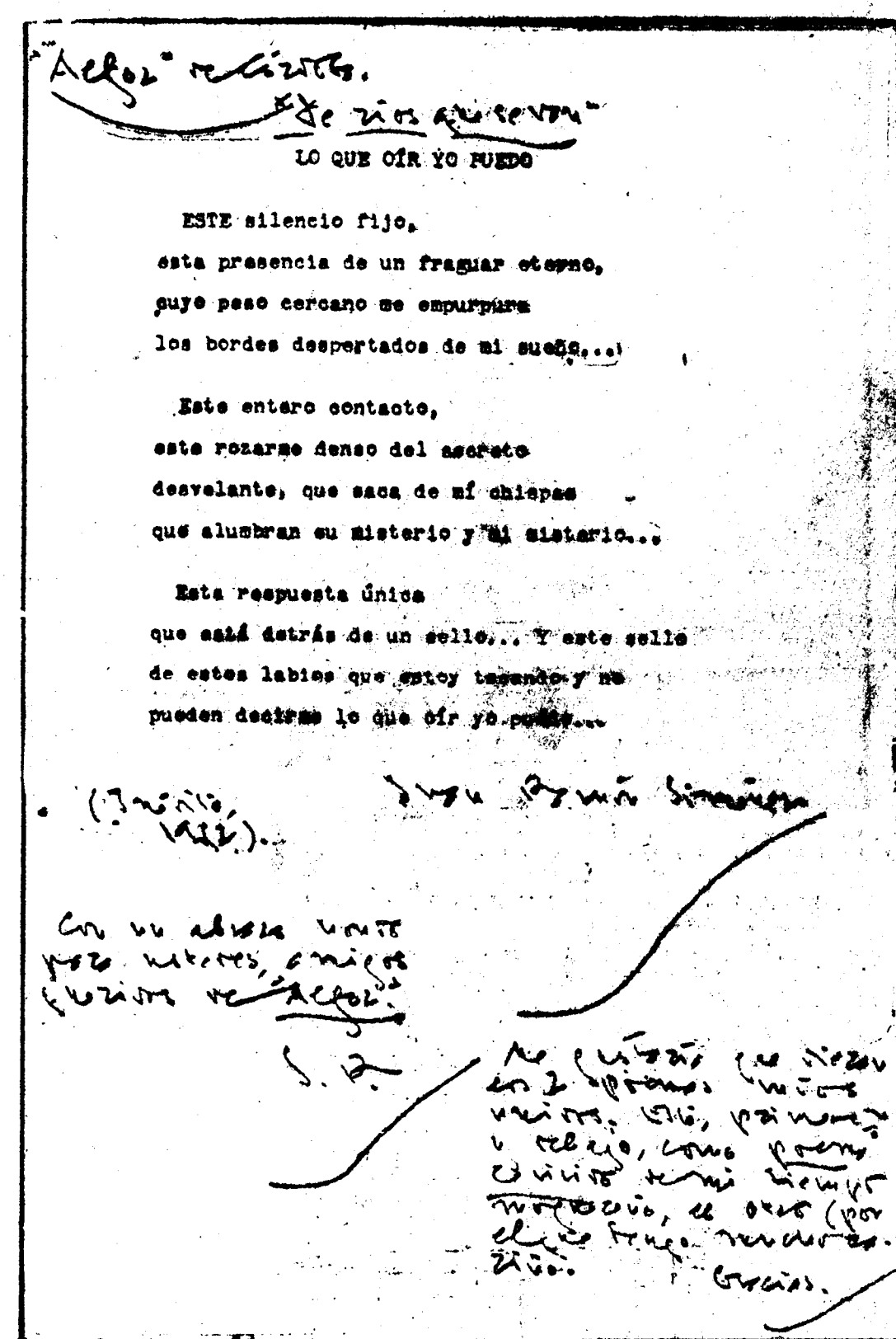




- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo



LEA EN TERCERA PAG. "VALIJA DE EXTERIOR"



HEMOS de agregar tres nuevas noticias. Las dos primeras se refieren a dos traducciones de su obra; la tercera, a un poema de Juan Ramón, inédito hasta la fecha.

La primera traducción, al francés. Una antología. Su título: "Poésies". Traductor: Guy Levis Mano. La segunda traducción, al vascuense. "Platero y yo". Su título "Platero ta biok"; el poeta, que propiamente, quiere decir "Platero y los dos"; el traductor, Vicente de Amézaga, editorial Florencia y Lafon, de Montevideo. No es completa—sólo contiene treinta y ocho capítulos de la obra—, ni muy buena, que digamos. El gran "olerki"—sigamos con el vascuense—que es Juan Ramón merecía algo mejor: así, cuando al final del primer capítulo dice: "... tiene asero...", Amézaga traduce por "... tiene sal...". "ba-du-gaizta".

El poema inédito de Juan Ramón es el que se reproduce en el adjunto grabado:

El poema está fechado en 1953. Lo tengo en mi poder desde entonces, y estaba destinado a publicarse en el número 10 de "Alfuz", una revista que por entonces dirigíamos en Córdoba unos amigos, y que no salió porque, como en una revista española se dice, "la poesía la dábamos gratis, pero el papel y la imprenta costaban dinero". El poema viene mecanografiado, en un folio. Pero hay notas autógrafas del poeta que, con los arabescos de su letra, dicen así:

"Con un abrazo hondo para ustedes, amigos floridos de "Alfuz". J. R. Me gustaría queieran los dos poemas misos unidos. Este, primero, y luego, como poema revivido de un tiempo poquercuño, el otro, por el que tanto meucho cariño. Gracias."

Este poema revivido a que Juan Ramón se refiere es otro que nos había enviado con anterioridad y que salió publicado en el número 8 de "Alfuz", que correspondió a mayo-junio 1953. Decía así:

a Juan Ramón en la persona del ser querido. La madurez del genio poético puede susurrar en estos momentos la más propia que nunca, ya plenamente satisfecha:

COMO EN TIEMPOS PASADOS

Los veinte últimos años han sido

mo un bache melancólico—una melancolia violeta o malva, sensitivamente s

ya—en la historia espiritual del autor "Piedra y cielo". Como temiendo p

dería, apuntaba en las palabras iniciales del "Platero y yo" una "Edad de Oro

los niños", clamando seguidamente "¡Amore te llevo en mi vida, m

de duelos." Perdido el tiempo áureo, recupera hoy gracias a la comprensi-

a la ternura de su esposa. Juan Ram

—con la nieve de los años sobre sus
cabellos—encontró nuevamente su al-
fiza, su juventud peregrina y sólida.

el penúltimo recodo de la vida.

El poeta tiene hoy ese miedo a la muerte que tuvo siempre. No quiere nada como cuando era niño.

... años—allá en la dulzura de Fuente...

puerta del médico porque sentía escapar

con los nudillos la puerta sintió vergüenza.

za y se acurrucó en el poyete, quedando dormido hasta que el alba y los mada-

gadores carboneros lo despertaron.
muestra íntimo, cordial, cariñoso a

suyos. Acogió con emocionante reverencia la Extremaunción administrada

poco a su esposa. El Juan Ramón m-
tico de hoy tiene también mucho del

ayer, de aquel que en 1895 estudió el bachillerato en el colegio de jesuitas e

Puerto de Santa María. De aquel q
obtuvo entonces el primer premio

conducta por aplicado y devoto, un p
mo que firmó el Padre Castillo. O aqu

otro que, en los mismos días, dedica una estampa iluminada del beato Pedro.

Haber, con las iniciales J. H. S., a hermano Eustaquio.

Si, Juan Ramón halló de nuevo "Edad de Oro de los niños", esa o

puede llevarle al cielo, al cielo de Andalucía en carrera por el que tra-

b'andamente lirico, su "Platero".

JUAN RAMON EN SU VIDA Y EN SU OBRA

Así fué Juan Ramón con nosotros.

Antonio GOMEZ ALFARO

(Fig. 2) or by pyrolysis at 600°C (Fig. 3).

Así fué Juan Ramón con nosotros.

**"EN ESPAÑA HAY ESCRITORES QUE MERECEAN MAS QUE YO EL PREMIO",
COMENTO HACE UNOS DIAS JUAN RAMON JIMENEZ, JUNTO AL LECHO DE ZENOBIA**

El poeta encontró de nuevo la "Edad de Oro de los niños"

A Sevilla llegan noticias de que está muy animado y con ganas de volver

La siempre vigente lírica de Juan Ramón Jiménez se hace inquietud y espera actualmente en nuestra Patria. El sobre la dura losa de la humilidad. El Juan Ramón atónito que añlano se cogía con papel de fumar la conciencia, daba rienda suelta a su grandísima huma- y Pepo—reciben continuas noticias de América. Diariamente, doña Carmen Moreno, la esposa del sobriño don Francisco Hernández Pinzón—que marchó ha- confianza en lo divino. El poeta, desde su salida de España, ha pasado tremenda crisis. Se le ha venido el alma abajo muchas veces soñando con su Andalucía.

premio Nobel, una como un extranjero en el firmamento literario. ¿Gaceta sobre las tempestades marinos del poeta mozartiano? ¿Gaceta de luz los estremecidos de la música, la pintura, el dibujo, el ensayo, un mes a Puerto Rico a cuidar del hijo malcriado. recibe cartas del marido. Aún no se piensa el retorno, pero se adviene, no muy lejano. Lo importante es

En Puerto Rico, junto al lecho de enferma de su esposa, Zenobia Camprubí,

El poeta septuagenario comienza, hace unos días, celebrándose el centenario: "Un Español hay escribiendo que merecen más que yo el premio. He votado por ellos".

en otras oportunidades, como, por ejemplo, por don Ramon Menéndez Pidal." para, a Sevilla, con los entranablemente suyos.

padra, a Sevilla, con los enchufamientos suyos.

llevó la mano del
pleg difíciles, quien

b'andamente lirico, su "Platero".

"Panorama de la literatura española contemporánea"

"NO CONSIDERO IMPORTANTES NI LA LITERATURA DE HUMOR NI EL CUENTO"

Aquí también dan su opinión algunos de los que han quedado fuera

DEL libro "Panorama de la literatura española" se han vendido en tres meses escasos casi dos mil ejemplares, a pesar de ser un libro bastante caro, muy caro.

La marcha de la venta del libro demuestra, entre otras cosas, que fuera del café Olivo también existe gente preocupada por la literatura española contemporánea.

El panorama de la literatura contemporánea que...

Aborda una tarea como la que Gonzalo Torrente Ballester nos ofrece ahora bien cumplidamente, aboradora de la valentía y la ética con que él lo ha hecho no es cosa que pueda hacerle falta el mundo, y esto hay que decirlo antes de nada.

Torrente Ballester es, casi como su mismo nombre indica, crítico, y por eso el libro es un panorama crítico—a pesar de su parte antológica, incluso en ella—de nuestra literatura contemporánea.

—Es difícil, muy difícil...—me dice en varias ocasiones.

TORRENTE BALLESTER HA QUERIDO SER, SOBRE TODO, HONRADO Y JUSTO

—¿Cuál es, a su juicio, el primer mérito de su "Panorama"?—
—Su honradez.
—¿Ha querido usted hacer algo extraordinario?
—No. En este sentido he tenido que tenerme, en cierto modo, a las exigencias de la colección a que pertenece la obra.
—Es decir, que si no existieran estas exigencias hubiera hecho tal vez un libro distinto.
—Se dice, en cierto terreno concreto, que el libro no está completo. Que «falta nombres, que faltan nombres». Faltan en mi "Panorama" algunos nombres—dice—. Uno, por desconocimiento; otros, por olvido. A pesar de lo-



Gonzalo Torrente Ballester

figurar y, en cambio, otros que debían estar... Pero esto no tienen ninguna importancia. El libro hay que leerlo entero. Hay gente que lo compra, lo abre, busca su nombre en el índice, no lo encuentra y protesta.

—¿Y si lo encuentra, si encuentra su nombre?
—Entonces tal vez protesta igualmente, porque continúa buscando y mira si a él se le pone igual, mejor o peor que otro, que su confratino, que su amigo.

UNA DOCENA DE MAGNÍFICOS NOVELISTAS PARA DENTRO DE DIEZ AÑOS

El libro de Torrente Ballester no ha sido la más minúscula referencia a los li-

trajes regionales, ni a los escritores humoristas, ni a los cuentistas...
—La literatura de humor no la considero importante, desde luego. Al menos para entrar en un libro como el mío.
—También se dice que faltan las literaturas regionales.
—Sí, faltan; porque yo no sé catalán.
—¿Y el género del cuento?
—Tampoco lo creo demasiado importante. En realidad, nunca hubo verdaderos cuentistas en España, aunque, sin embargo, parece ser que últimamente se cultiva el cuento bastante, y con algún acierto.
—¿Qué le parece el estado actual de la novela?
—Estoy seguro de que dentro de diez años habrá en España una docena de novelistas magníficos.
—¿Le fue particularmente difícil hacer el estudio crítico de los más jóvenes?
—Sí; sobre todo, por no tener demasiada obra. Creo que he sido verdaderamente generoso con ellos.
—¿Qué reproche podía hacerles en pocas palabras?
—No son suficientemente ambiciosos.

ZUNZUNEGUI NO QUIERE HABLAR, POR AHORA...

Zunzunegui es un novelista admirable. Zunzunegui es también una especie de fantasma que no suele estar nunca en los sitios donde dice que va a estar. Le veo, por fin, a las diez de la mañana en su estudio de la calle de Viriato.

—No tengo ganas de decir nada. Tal vez más adelante...

JUAN GOTTISOLO, EL AUSENTE, SE CARACTERIZA

Juan Gottisolo no sólo está ausente del "Panorama" de Torrente Ballester,

sino también de España en este momento. Hablo con su hermana mayor, María.

—Oiga, ¿no han comentado ustedes el reciente libro de Gonzalo Torrente Ballester?
—No; en absoluto. No conocemos ese libro. Yo no había oído hablar nunca de Torrente Ballester.

DELIBES DICE QUE ES PROBABLE QUE NO LEA NUNCA EL "PANORAMA"

Miguel Delibes ha ido al cine por la tarde. Consigo hablar con él—está en su casa de Valladolid—de noche, por teléfono.

—Por favor, Delibes, ¿ha leído usted el "Panorama" literario de Torrente Ballester?
—No; no lo he leído. Llegaron aquí a una librería un par de ejemplares y ya no los tienen.
—¿Va a intentar encontrar el libro, de todos modos?
—Pues, no; no tengo intención de buscarlo. Es probable que no llegue a leerlo nunca.
—¿Le preocupa lo que se pueda decir de usted en el libro?
—No. Yo vivo muy tranquilo en Valladolid. Por lo que se del libro de Torrente, me parece sumamente ambicioso y delicado y arriesgado.

ALVARO DE LAIGLESIA: "LA LITERATURA DE HUMOR ES LA QUE MAS SE LEE EN ESPAÑA"

Alvaro de Laiglesia puede ser el más significativo representante de esa literatura de humor que tanto se lee últimamente en España.

—No conozco el libro de Torrente Ballester—me contesta—. ¿Quién es el señor Torrente Ballester?
—Intento ponerle en conocimiento del autor del "Panorama" en pocas palabras.
—Siendo crítico nada más, quizá por eso no lo conozca, porque yo no leo jamás las críticas que se hacen de lo que yo produzco ni de lo que producen los demás. Dije ya otra vez que el escritor, el creador, es un hermoso caballo de carreras, y los críticos no son más que tábanos.

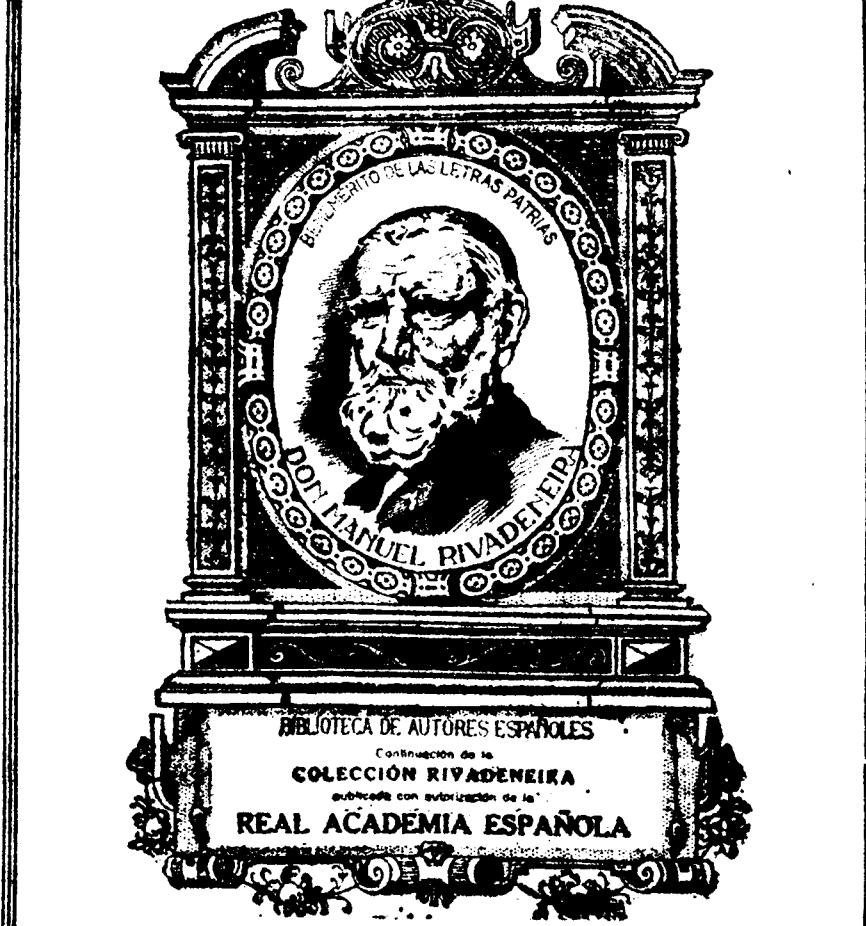
—En el libro no se hace mención de la literatura de humor.
—Es muy posible que la literatura de humor no necesite aparecer en estos folletos de crítica. Es la que más se lee en España, de modo que no es necesario advertir su existencia por medio de panfletos críticos. Pero, realmente, esto a los humoristas nos trae sin cuidado.

CASTILLO PUOHE: "TORRENTE HA HECHO CON NOSOTROS, LOS JOVENES, LO QUE HACE UN PADRINO CUANDO TIENE PERRAS EN UN BAUTIZO"

José Luis Castillo Puche es uno de los novelistas más jóvenes de nuestro panorama literario.

—Debería dar cabida—dice—al fenómeno de las literaturas regionales y a los cuentistas.
—¿Qué cuentistas incluiría usted?
—Especialmente a Acquatoni, a García Pavón, a Peco Alemán...
Y continúa:
—La obra de Torrente es una obra profunda, seria y honrada, categórica en los principios.
—¿Qué le parece lo que dice de usted?
—No interesa lo mío, porque yo no soy nada en el libro.
—¿Sobran entonces todos los que aparecen después de éstos?
—No; es que, sobre todo, Torrente es tan honrado que se ha metido voluntariamente en ese horizontal... Torrente ha hecho con nosotros, los más jóvenes, lo mismo que hace un padrino cuando tira perlas en un bautizo. Este libro prueba el valor de Torrente.

Daniel SUEIRO



MANUEL RIVADENEYRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

COLECCIÓN RIVADENEYRA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LA B. A. E. CUMPLE 110 AÑOS

Rivadeneyra, un marino fracasado, creador de una obra monumental

El primer tomo costaba 40 reales; el último, 75 pesetas

RIVADENEYRA fue un marino fracasado. Cuando iba a hacer su primer gran viaje a América como grumete, el velero no zarpó en el día fijado y Rivadeneyra quedó en España. Manuel Rivadeneyra tuvo que entrar de chico de los recados en una imprenta. La Bibliografía española debe a aquel muchacho, después cajista, impresor y editor, una obra monumental: la Biblioteca de Autores Españoles.

Se han cumplido en estos meses los ciento diez años desde que salió el primer tomo de la Biblioteca de Autores Españoles, en 1846. Aquel primer tomo lo formaban "Obras escogidas" de Cervantes y costaba 40 reales; hace, unos días acaba de salir el tomo 91: "Obras del P. Bernabé Cobo". Cuesta 75 pesetas. Entre uno y el otro, autores, prelos y decanos de la historia, y un suculento de volúmenes, incluyendo escritores u obras menos conocidas, recogiendo obras completas de clásicos de los siglos XVII y XVIII y consignando como clásicos a autores del XIX.

La Biblioteca de Autores Españoles ha tenido dos épocas fundamentales: la primera, hasta el tomo 71, editado unos años después de la muerte de Rivadeneyra, nacida en marzo de 1872; y una segunda época, a partir de 1954, en que la Real Academia de la Lengua continúa la colección con un tomo 72, dedicado a Espronceda.

La Biblioteca fue la ilusión de la vida de Rivadeneyra desde el año 1844, en que el impresor se estableció en Madrid, después de haber recorrido Francia, Bélgica, Inglaterra y Suiza. Rivadeneyra había nacido en Barcelona en 1805. Signo de su vida es el inextinguible deseo de viajar. Visitó toda Europa, incluso Escandinavia, estuvo en Asia, África y América, y su más grave enfermedad le sobrevino en Glasgow cuando intentaba visitar Islandia. Algunos de esos viajes llevaban el propósito de conseguir ejemplares para su biblioteca. Sobre todo, los viajes a América.

Cuando Rivadeneyra sacó el tomo 9, dedicado a Calderón, había invertido 20.000 duros. No tenía más. Decidió volver a América. Él había estado ya en Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile años antes, en 1840. Allí había abierto dos imprentas y fundado un periódico: "El Mercurio". Al quedar en Madrid sin dinero para seguir adelante con su biblioteca, decidió volver a América en 1848 para vorear su obra. Corría 14.000 volúmenes y cobraba únicamente 1.000 reales de nuevo a España y, a base de crédito, llega hasta el 22: "Historiadores primitivos de Indias". Y viene a América por tres veces. Don José Gutiérrez de la Vega y Fernando Fernández de Córdoba le apoyan y consiguen llegar así su aliento hasta el 33: "Novelistas postmodernos". Don Cándido Nocedal, impresionado por la obra de Rivadeneyra, presentó una moción en el Congreso para que se in-

USTED PUEDE ESCRIBIR... LOS CAMINOS DE LA PATRIA

ESTA correspondencia la fecha a 24 de octubre, día de San Rafael, Patrono de los caminantes. Pienso que hay tema en "los caminos de España". El destierro del Cid, salidas y andanzas de Don Quijote, (jurisconsultos de Santa Teresa, la retirada de Carlos V desde el Cantábrico a Yuste) y alrededor un pueblo que tras ejecutoria de caballería andante...

—Si usted me sigue habrá notado la rotación de estas "invitaciones al libro". Por LA ESTAPETA he venido ofreciéndole, sucesivamente, la novela de los ingenieros, la antología de los ríos, un capítulo de la crítica literaria "El Estufino", el director de su tierra y sus mercedes, una trilogía sobre escritores malogrados. Con ella se cerró la primera serie de obras que usted podría realizar.

Batamos en un segundo ciclo de "Propósitos": la rotación continúa. A la novela "Fuera de concurso", del pasado sábado, debe ahora proseguir un esquema de Antología. Yo le hubiera brindado esta selección: "La española"; millores de España, pintados por nuestros escritores: la Cordobesa, de Valera; la Granadina, de Alarcón... Ya insistiré; es una antología muy hermosa. Pero, de repente, el calendario: se me ha ocurrido ir al calendario, arrancar la hoja, y... He aquí, en cortesía honrosa, un tema de sazón; celebremos la arcaica gracia de la fecha, 24 de octubre, día de los caminantes.

—Los "caminos de la patria" tiene usted; el libro de un solo viaje o, si lo prefiere, la antología de aquellos desfiladeros "botas de andar y de ver", el viejo modo, rutas de leyenda como una tentación, para volver a rodarlas literariamente: es decir, para arrancárselas la ocasión de viajero, directa, viva; el espíritu de su tierra. De un momento a otro, combatientes de España van a peregrinar y rehacer, paso a paso, la última ruta del Emperador: desde el Cantábrico hasta su entrada en Extremadura por el puerto de Tornavacas, derecho a Yuste, caminero de soldades y en busca de la tierra que le fuere más propicia para descansar, que es el morir.

Perdone usted; me doy cuenta; como libro de actualidad, ya no le queda tiempo. El Emperador pisaba la cum-

Pisa usted piedra de Roma; no hay lejana posible; no tiene piedra. Eso es la Sanabria y esa es la Puebla. Camino de Zamora, una tierra parda, una pedrera parda, aspera en el sayago; a dos pasos, por el Poniente, la raya de Portugal; un poco más arriba, a mano izquierda, se ha dejado usted los campos de La Lampreana. Las orillas del Duero toman nombres bíblicos, nombres de especies sacramentales: esta ribera, "Tierra de pan"; "Tierra del vino", enfrente.

—¿Ve ese indicador? "Morales del Viento". Pronto ha de ceder, "soto de torres", a Salamanca. Lea: "El Cubo". Está a doscientas millas de Mérida, a veinte de Salamanca. El Cubo era final de etapa; "Silbarium", lo denominaba el itinerario 24 de Caracalla.

En Salamanca, acérquese al viejo puente; ya medio puente, roto de tanto peinar aguas. Con un cielo encendido, gozará usted de los oros de la piedra en la corriente helada; si no hay turbidón, acorche el cabillón de las tencas. Con qué placer le invitara a detenerse! A ver: un título en "El Ruedo", o un día en "El Cándido", entre dibujos y mayordomos de reses bravas... Gusta, alejarse; en la memoria aquella piedra caliente, casi vegetal.

Otra vez al camino. Para bajar, la Calzada se abriga de valles. A la derecha, altos grises de la Peña de Francia; junta a los manantios del Alagón, un pueblecito. Frades. Ahí nació el poeta Gabriel y Galán. Robería de esa espumosa agua, en la misma roca... Ahora, la Via Argentea llegaba a una mansión: Valdeleiva, un pueblo que fue, y ahora, a Béjar.

Hay una hermosa variante, para el libro. Esa misma ruta, a orillas de la Calzada. Andar, no el camino de piedra; el camino de tierra. Es un camino vivo: se le llama. Quizá otro día le busque su "propósito".

La historia no la rotatoria; la geografía traza, la arqueología, son los más graves amigos de este libro. Un libro al que no me parece tan fácil darle interés. Yo que usted, para hacer camino me buscaba compañía: paisaje, música, accidentes. Bueno; yo me buscaba un colaborador, un compañero. Juntos sobre la ruta, jornada tras jornada. Uno y otro llevaríamos nuestro diario de viaje: dos diarios. La obra los recogerá a columna doble, un texto pareja del otro texto.

No me diga que se lo pongo complicado. Es un libro especialmente dispuesto para quien no se atreve a escribir libros. Usted se figura, la definición del teatro si no se escribieran piezas en colaboración? Acepte este momento de pequeño teatro. Claro que, en el viaje, ustedes no deberían comunicarse las impresiones, las notas de sus secretos diarios... Naturalmente, eso es cosa de usted.

Estas doce palabras

MOMENTOS INTIMOS DEL ESCRITOR

QUINTA PALABRA: EXITO

HAY un momento en que la vida florece. Un momento muy fugaz, soberbiamente hermoso. Lo sabe el cirujano cuando aún, con la herida abierta, sus ojos, su tacto, su corazón, le dicen: ¡Oh! Le dicen: "has triunfado". Lo saben todos los que han levantado un momento la cabeza de su trabajo, ese trabajo, todos los trabajos. Y lo presienten las miradas de manos que buscan la quietud. Y lo saben los que habiendo fracasado, vuelven otra vez a empezar, y a luchar, y a amar todas y cada una de las pequeñas cosas que llegan a la luz de sus ojos y de su entendimiento.

Kipling dijo que el Triunfo y el Fracaso son dos impostores. No es cierto. O es posible que lo sea exteriormente. O que lo sea creyendo una y singular la victoria y la derrota. O que lo sea como permanencia. Pero Kipling no podía menospreciar así la íntima seriedad del éxito. Un éxito pequeño, continuado. El escritor ha meditado muchas veces sobre ello. Muchas veces. ¡Oh, Dios, cuántas! Y en cada una de ellas ha sentido como se dividían sus sensaciones. Ha visto, palpado, respirado, la atmósfera de algunos pequeños éxitos. Y siempre le ha sucedido igual. Por no saberse conformar, siempre se ha sentido algo defraudado, siempre lo encontrado era inferior a lo presentado, a lo deseado. Bien que, de igual manera, lo temido nunca era tan penoso como se esperaba. Esto, dice, es filosofía antigua.

El escritor asegura que en estos momentos tiene la íntima seriedad de la alegría, o bien, la alegría de la seriedad. Se ha dicho: "Este es el éxito." Y sabe que ha triunfado. Triunfar es saber que esto que escribe será impreso, y será leído. Triunfar es tener conciencia de que la forma, el movimiento, el pensamiento no se está sembrando en vano. Y esto, repite el escritor, es seriedad. Pero no es bastante. No, para definir la palabra.

El éxito es como el tiempo. Hay quien va a él día a día, saltando a trancos largos las horas de la esfera. Quizá es que sólo le importe una determinada hora de la noche, o crepusculo. Los hay que hacen eso. Pero los hay también con capacidad para dividir el tiempo, para vivir dentro de cada minuto con la intensidad de una hora, y que de su hora hacen día, con sus alternativas, sus crepusculos, su luz cenital o su oscuridad sin estrellas. Aquellos buscan el EXITO; éstos han encontrado el éxito.

El primero es al que se refería Kipling, el impostor, el devorador. El segundo es la seriedad de la cosa amada y conseguida. Los días se pueden convertir en años y los años en siglos y puede la luz brillar en lontananza y no alcanzarse nunca. No obstante, esto pudiera ser la esperanza, por lo que es preciso tenerlo en cuenta para no engañarse. No engañarse es absolutamente necesario. El triunfo de los otros no es el nuestro. O dicho con otras palabras: lo que parece triunfo puede no serlo, puede, incluso, ser fracaso. Aparentar no es ser. Y cuando en lo más íntimo de nuestro ser la duda está gritando, es que no ha llegado el instante de levantar la vista cansada y sonreír levemente. Levemente, nada más, porque el éxito íntimo va siempre compartido con la fatiga. No puede triunfar quien no se ha fatigado. El que sin fatiga triunfa es que metió la mano en un agujero y sacó monedas de oro. Eso es suerte. Tener suerte no es tener éxito. El escritor lleva, repitiendo esto muchos minutos. Cree que aquí tiene la clave de su palabra. Sin embargo, no alcanza plenamente a definirla.

Triunfar no importa. Lo que importa es merecerlo. Este, creo, es un axioma deportivo de cuando el deporte no era espectáculo. Quizá, para que pudiéramos llevarlo a la literatura sería necesario que los libros, los premios, la gloria o el fracaso no fuesen espectáculo a su vez, no fuesen negocio. Ganar, no importa; lo que importa es merecerlo. Y otra vez. El premio no importa, lo que importa es merecerlo. Es infinitad de veces, escritor, debes repetirlo. Hasta que lo olvides de tanto saberlo, hasta que forme parte de tu estructura, hasta que sea como el agua que bebes. El éxito no importa, lo que importa es merecerlo. Es extender las manos. Extender las manos es necesario. Es necesario ver a través de ellas. Porque sólo a través de la piel traspasada de nuestra generosidad, nuestra entrega, nuestra juventud, es posible merecer. Y son aquellos que se han quedado en el camino hasta llegar allí. Y cuando el escritor sonreí del absurdo de su mano alargada, ha tenido un segundo de éxito. Porque el escritor ha comprendido que mucho mejor, sin absurdo, sin manos alargadas es mantenerse. Si, mantener, sin desorbitar su mano, su mente; mantenerse para ir entero, acudir entero. Ir hasta la luz, hasta la noche, y apresarla. Lo que sucede después, no importa. Lo importante es el esfuerzo, la armonía del esfuerzo.

El escritor acaba de comprender que el éxito, además de ser merecido, necesita un esfuerzo armonioso, una conjunción plena de cuerpo y mente, cansancio y alegría, esperanza y ternura.

Tomás SALVADOR

Escaparates y trastiendas

Llibrería ABRIL

Arenal, 18. Madrid

AUNQUE no lo parezca, una tiene bastantes cosas que hacer relacionadas con el negocio del cual se viene ocupando.

Por esta razón no puedo contestar directamente a todos los señores que escriben haciendo preguntas con mejor o peor intención. Quiero, sin embargo, dar respuesta a algunos y dejar en la duda a otros; que siempre es mejor vivir dudando que conocer verdades que no hacen sino sembrar más dudas.

Y después de esta frase, que no sé de quién es, comienzo el cuestionario.

—¿Por qué dejó usted de escribir durante el mes de agosto?
—No su mal pensado; no fui por eso que piensa. Los libreros también tenemos vacaciones. Si me molestó un poco. Pero aumentó la clientela.

—¿Esta usted casado? ¿Le ayuda su marido a escribir?
—Todavía no. Todavía no. Ya me gustaría.

—¿Por qué no habla de los libros que se han publicado últimamente?
—De veras sería divertido—ha de responder—. ¿Es que aún no se ha enterado de que los libreros no tenemos?

—¿Para ser mujer tiene usted mucho sentido común.
—Gracias. Prometo corregirme.

—¿Quisiera saber si es negocio una librería. En mi ciudad hay mucha gente que quiere leer y así nunca se encuentran libros interesantes. Yo creo que, etcétera, etcétera.

—Si los libreros de su tierra no tienen libros interesantes, seguramente es porque hay poca gente interesante que los quiera. Un negocio no se pone con vistas a dos o tres. Si es lástima; pero haga usted la pregunta de otra manera, a ver qué pasa.

—¿Por qué gustan más premios literarios las mujeres que los hombres?
—En parte, por la que usted supone y, en parte, porque, seguramente,

Carmen ABRIL

Los "Premios Ciudad de Palma" se convocan

HAN sido finalmente convocados por el Ayuntamiento de Palma de Mallorca los "Premios Ciudad de Palma", para Novela (20.000 pesetas), Poesía (10.000 pesetas), Teatro regional (5.000 pesetas), Periodismo (3.000 pesetas), Investigación histórica (10.000 pesetas) y Ciencias Naturales (5.000 pesetas).

El plazo de admisión de originales, que deben ser mandados a la Comisión de Cultura, termina el día 30 de noviembre. Los premios se adjudicarán el día 20 de enero de 1957.

"MARCELINO, PAN Y VINO", traducido al portugués

MARCELINO, Pan y Vino", el cuento de José María Sánchez Silva, del que Valde la sacó su emocionante film, está ahora en el mercado portugués en traducción de Ferreira Alves. En la versión en portugués no se ha logrado reflejar el encanto y la belleza del original. Grandes y pequeños encontrarán en esta obra, tal como sucede en la película, el prodigioso interés de la narración y el fervor religioso que la inspira, capaz de despertar los más hondos sentimientos de piedad cristiana.

La edición portuguesa reproduce los excelentes dibujos de Lorenzo Góñi, que ilustran la edición original.

NOTICARIO DE LAS EDITORIALES

EDITORIAL ANR
Léon XIII, 24.—Barcelona

EDITORIAL COLENDIA
Cae Bermúdez, 45.—Madrid

"Morales y la luna", biografía novelada de Raimon "Biografía de Pío Baroja", un ensayo de "Memorias de León Buitrago", en imprenta, y "Jerga de un hombre de la calle", en imprenta. Dirección dirigida por el P. Ramón Boga.

El editor José Juanes piensa OTRA VEZ en SU PREMIO internacional de NOVELA

Prepara una nueva colección "para dar salida a la juventud"

EL AUTOR QUE MAS DINERO LE DIO: SOMMERSET MAUGHAM

NEUAMENTE en el ambiente literario aquel Premio Internacional que hizo célebre a un editor de Barcelona: José Juanes Oliver. Para un editor que, como éste, tiene en su haber nada menos que 1.500 libros, resulta extraño oírle decir:

—No tengo dinero para nuevos premios. A pesar de ello, puede decirse que habrá otra vez Premio Internacional, con las mismas características que el anterior: 25.000 pesetas y un nuevo nombre en el campo literario. A la muerte de Eugenio D'Ors no se volvió a hablar del premio. Hoy vuelve su recuerdo porque el editor Jandés lo ha hecho revivir.

—Haré—dice—todo lo posible por resucitarlo.

—¿Cuándo?

—El año que viene. Hablaré para ello con los hijos de Eugenio D'Ors.

—A propósito, ¿cómo encuentra el campo de los premios literarios?

—Hay muchos. Demasiados. Por eso creo oportuna la medida sugerida por el Ministerio de Información y Turismo de depositar previamente el importe de los mismos. Esto acabará con muchos abusos.

La primera concesión del Premio Internacional—que se creó con la finalidad de descubrir un autor no conocido, sin finalidad comercial—fue para un aragonés, hace ahora algo más de un lustro: para Rodolfo Fonseca, con su obra "Tueris eburnae". Una obra atrevida que se ha traducido a varios idiomas.

José Juanes considera que su colección más importante—tiene más de 50—es "El Mensaje", que recoge las mejores obras de todos los tiempos. "El Mensaje" abarcará el millar de libros, de los que hasta ahora se editaron 25 tomos.

—El plan—me dice Juanes—lo terminaré mis nietos. La proyección es casi legatible.

—¿En cuanto a su colección "Clasificación del siglo XX"?

—Se ocupa ahora de los premios Nobel y de Literatura. De los 30 Nobel

conoce ya mi editora unos treinta o cuarenta, con seis tomos. Cada tomo, seis mil páginas. En estos momentos me lanzo a los premios Goncourt. Para el mes que viene, al Pulitzer.

El editor Juanes confiesa que Somerset Maugham y Morgan son los autores que más dinero le han dado, así como las obras "Cuierpes y almas" y "Sinuhé el egipcio". También reconoce que, aunque aún no ha salido el Somerset Maugham, hay un buen plantel

de autores nacionales. A la cabeza, Giroudella y Tomás Salvador, el novelista al que le regaló la fama y después un obituario para su sordera. Por el año fuera poco, Jandés prepara una nueva colección—"dar salida a la juventud" es lo importante"—para autores inéditos, "tráfico". Ya hay una novela que quedará dentro de diez años como un documento humano: "Hay una juventud que aguarda", de Francisco Gandel, que ha vivido lo que ha escrito.

—¿Exporta libros?

—Sí. Mucho. A Argentina, México, Colombia, Venezuela y Chile. Brasil es un buen mercado para el libro latinoamericano.

Jandés reconoce con modestia su trabajo como editor, presentando en uno de los libros más aminorados—"mis botines"—es su expresión—que ha publicado: "Las hermanas Malerassi", del italiano Aldo Palazzeschi. A pesar de las llamadas publicitarias con que adornó la publicación,

—¿Ni por eso?

—A pesar de ello se gana dinero como editor.

—Como editor, sí; como librero, no. Es posible que Jandés sepa lo primero desde su primera experiencia. Desde que a sus doce años ya daba premios literarios, haciendo incluso de jurado. Después, su obra y su fama hizo lo demás.

Juan J. PALOP

Juan Ramón en su vida y en su obra

(Viene de la página 1.)

siempre el poeta. Porque cuando su familia—consecuencia de vinos—perdió su fortuna, el poco dinero que Juan Ramón recibió lo gastó en editar sus libros. Esto es exigencia.

Sobre su carácter se ha hablado mucho, casi nunca reflejando la verdad. El poeta no sabe oprimir por la conversación, sino apoyado en la flauta.

Algunos poetas hablaban a veces como si fueran rufianes. Juan Ramón, no. Juan Ramón reacciona sarcásticamente contra los profanos del arte, alejándose de la conversación:

—¿No me nombren a ese poeta? (No me lo nombren!)

Se van los años. "Platero y yo" da la vuelta al mundo y se convierte en libro de texto en diversas Universidades. "Platero y yo", con su deliciosa ternura, con sus personajes, algunos reales, como la "Anilla", que hoy sigue su peregrinaje de sirvienta: Primero, Moguer; más tarde, Madrid; ahora, Punta Umbria.

Y llega, trágico, el golpe máximo para el poeta: Zenobia—¿cómo era ahora?—Zenobia—enferma. Una enfermedad trágica que se agudiza angustiosa a su pecho que tanto sabe de vibraciones. Y ella, con manos solo para apo-

varias en los miedos del poeta y ahuyentados, siente en su misma carne el peso del dolor.

Pero las primavera florecen siempre a tiempo, Zenobia. Y este Premio Nobel...

con Juan Ramón Jiménez es la primavera que esperaba tú y que esperábamos todos nosotros.

Pedro Mario HERRERO

LOS DISCIPULOS, POETAS DE HOY, DICEN:

FEDERICO MUELAS:

"Para mí, Juan Ramón Jiménez es mucho más que un escritor, que un poeta. Juan Ramón es el Poeta. Yo no siento por él eso que se acostumbra a llamar admiración, sino mucho más: devoción. Allí, en mi provincia, treinta años atrás, daba cuerpo a esta devoción, encendiendo frente a su retrato una lamparilla. Y nunca quise llegar hasta el por temor de que su estricta realidad física deshiciera el mito al que he rendido homenaje toda mi vida. Por ello, en Juan Ramón veo ya al Poeta en su expresión más alta, en vida y obra, inmensamente lejos de la literatura y aun de la página. Si pensó en alguna figura paralela a la suya, nunca fue literatura, sino estética, religiosa. Recientemente he escrito que sólo en la entrada dorada de las religiones encuentran figuras que puedan parangonarse

con Juan Ramón Jiménez, el poeta de órbita más completa y amplia que jamás haya existido.

Yo creo que todos los poetas verdaderos, de estos cincuenta años últimos, están influidos en mayor o menor grado por Juan Ramón. Y es de aquel que no lo es! Además, la influencia de Juan Ramón es siempre de tono positivo, creador, fecundadora. El es y será siempre un forjador de poetas. Dolosamente, todos sabemos que hay otras influencias—de auténticos poetas, sin duda alguna—totalmente negativas, destructoras.

Pocas veces el Premio Nobel se ha concedido más justamente."

GARCIA NIETO:

"En a Juan Ramón Jiménez como maestro indiscutible de tres o cuatro generaciones de poetas. La suya misma

en la cual fué maestro desde el primer instante: la inmediatamente anterior a nosotros, la maestra, y aún la que viene detrás y quizá aparentemente tiene o cree tener menor influencia el maestro.

Pero la fuente viva de su lírica está alimentando y traspasando cincuenta años de poesía española."

RAFAEL MORALES:

"Me parece muy justo que se haya otorgado a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel de Literatura. También me hubiera parecido justísimo que se le hubiera concedido a Menéndez Pidal o a Pío Baroja. Me alegro mucho que el premio sea poeta y español. Ya era hora de que, después de treinta y cuatro años, se acordase de España. Nos dejaron sin Premio Nobel a un Galdós, a un Valle-Inclán, a un Unamuno. A Juan Ramón Jiménez le debe mucho la poesía española e hispanoamericana. Es un maestro de maestros."

JOSE HIERRO:

"La reacción de cualquier poeta al conocer la noticia de haberle concedido a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel no puede ser más que de inmensa satisfacción.

Y ello por varias razones, válida cada una por sí misma. Hay una razón nacional: se trata de un español; una razón "gremial": es un poeta; una razón de discipulato: la poesía española de este siglo es a lo que es gracias a él; y hay la suprema razón: la calidad de su obra, prescindiendo de la nacionalidad del autor, de su influencia.

Hay, por último, la maligna razón del lector vanidoso: le ha sido concedido a un poeta que leo, del que gusto, y no ese triángulo, finlandés o sueco del que jamás había tenido noticia."

CONCHA LAGOS:

"Juan Ramón es uno de los poetas más puros y auténticos. Creo que su influencia se ve sobre varias generaciones y es, sin duda, de los pocos que perdurarán a través de los tiempos."

MANUEL ALCANTARA:

"So-que que toda la poesía en lengua castellana sería distinta si no hubiera nacido un buen día en Moguer Juan Ramón Jiménez, y firmemente creo que, como todo esto no es más que un fuego, más o menos sagrado, que se va transmitiendo para alumbrar el poco de consuelo que los hombres intentan en la palabra escrita, su aportación ha sido incalculable.

El Premio Nobel, o el premio que sea, es siempre una circunstancia. Mucho más importante en Juan Ramón es el ejemplo. El ejemplo y la verdad. Todos los jóvenes hemos aprendido en él lo que debe ser el servicio a una vocación, la absoluta entrega a una tarea. Por eso a Juan Ramón Jiménez lo tenemos sobre nuestro corazón y sobre nuestros versos."

LEOPOLDO DE LUIS:

"Su obra y su ejemplo no se los agradeceremos nunca bastante. Juan Ramón es un clásico vivo y de él aprendemos esa lección de identidad entre vida y poesía, que sólo en los grandes poetas se cumple."

LUIS BALLESTER SEGURA:

"La Agrupación Literaria "Amigos de la Poesía", fundada por mí en Valencia, ya trató hace años en coloquio público sobre el tema del Premio Nobel de Literatura, defendiéndose a Juan Ramón Jiménez como merecedor de dicho galardón internacional, como lo son Menéndez Pidal, Azorín y Baroja, que podrían llevarse este premio en años próximos."

En poesía, en realidad, no hay "ismos". Hay poetas y hay poemas. Hay temas y muchos procedimientos; tantos como verdaderos poetas. El "ismo" sólo es un signo convencional para calificar los diferentes puntos de vista estético-conceptuales de los cuatro o cinco poetas y el grupo de vanguardistas de la vanguardia creadora. Sirve para manejar y encasillar a los poetas y los libros a la hora de la crítica y el comentario.

Lleza el "ismo" a ser casi, plaza desorientadora para valorar y separar lo malo de lo bueno, cuando pasa a ser consigna de poesía social, existencial, etcétera.

—¿Crees que en España existe un auténtico movimiento poético digno de considerarse?

—Existen sin duda alguna. Hay mucha calidad con respecto a otras épocas y aunque no tenemos tantas influencias como había en la llamada "generación del 25" contamos con nombres dignos de nuestra tradición. Unos, aparte de estar dentro del público—esto es, de estar cuando es poesía—siempre, ahora y siempre, para bien del arte—es al de la aparente perfección de muchos poetas; perfección técnica sólo, que lleva a una sistematización que confunde o mastifica a la mayor parte de los poetas actuales. Esto será una consecuencia de los tiempos que corren, un fenómeno de colectivización del arte, que hasta allí llegaron las cosas. Yo soy un poco escéptico en cuanto a que esto sea auténtico, ortodoxo, o mejor, necesario. A pesar de todo todavía hay buenos poetas y buena poesía en nuestra Patria.

Para terminar te voy a contar lo que en una ocasión dije al preguntarme unos amigos mi parecer sobre el libro "A modo de esperanza", Premio "Adonais", 1951. De ese modo de decir opiné que era "un no decir, diciendo que decir, lo que dice, aunque no diga".

D. N. RAMIREZ MORALES

HABLA POR HABLA

JURADO EN LA INDIA

La noche del 18 de noviembre debe ser fallido el concurso de "novel corta" de "Sésamo". Hay ciento ochenta novelas presentadas y el Jurado se las repartirá para su lectura en lotes de veintuna y veintidos—son cinco los jueces literarios—. El último en recibirlas ha sido Gonzalo Fernández de la Mora, que estuvo fuera de España. El escritor se ha puesto a leer rápidamente, porque no piensa estar en España para el día del fallo. Fernández de la Mora marcha a la India, a la reunión de la U. N. E. S. C. O. Sin embargo, tomó tanto interés por el concurso "Sésamo", que dejará leído su lote de originales, hecha la selección oportuna, explicando su voto y, naturalmente, referido el mismo, caso de que los demás jurados no se inclinen por su candidato, a la obra que señale la mayoría.

RAFAEL, AL AFGANISTAN

No, no es un rasgo de humor el de Rafael Castellanos cuando ha decidido nada menos que marchar al Afganistán.

La cosa, al parecer, es segura. Rafael, que además de escritor y humorista magnífico, posee una carrera técnica de esas que se cotizan por el mundo, tienen oportunidad de hacer este viaje y ganar bastante dinero.

Cuando le preguntan: "Pero, ¿y qué vas a hacer con tu actividad de humorista?", responde:

—Hombre, supongo que en Afganistán también habrá perspectivas para el humorismo. Y siempre me cabrá el orgullo de ser congresal de "La Codorniz" por aquellas tierras.

TITULOS QUE SE MUVERN

Vayan algunos títulos de novelas y nombres de los autores de las mismas que se mueven en el concurso "Sésamo".

—Un crimen inútil", de Domingo Tomás Navarro; "El genio vuela", de José de Górdova; "Carretera general, kilómetro 48", de Josefina de la Cuatrecasas; "Un sargento", de Raúl Grién; "Castaño no había nada", de Acacia Ustá; "Viaje a Madrid", de Severina Fernández Nicolás; "Los camiones", de Jorge Ferrer Vidal; "No quiero quedarme solo", de Vicente Carredano; "El usurero", de Romilda Mayer; "Camino rojo", de Eduardo Zomeño; "Cuando Dios sale al camino", de Domingo Manfredi Cano.

Estas son las novelas de las que ahora se habla más. No es que hayan sido, en ningún modo, previamente seleccionadas.

EL SILENCIOSO

Las tertulias literarias madrileñas—con toda España, naturalmente—están eufóricas por el Premio Nobel que sobre la seriedad del poeta onubense cae otorgado por la Academia Sueca. A Juan Ramón se le ha premiado "por la pureza artística y elevado espíritu de su poesía". Los amigos que Juan Ramón tiene en España esperan contentos. Entre ellos, Gineés de Albarada, pionero en las gestiones para hacerle volver. Y Francisco Garfías, el poeta que más se le parece—en lo lírico—entre nosotros, Juan Ramón—decidido a volver cuando la convalecencia de Zenobia, la mujer, le permita—tiene ya en su Moguer natal la casa de Fuentepía, aquel pino que cantó y, como él decía en una carta a Pope Luis Estrada, un huerto en el cementerio, propiedad suya, la casa a la que, nostálgico y triste miraba el lírico. Un huerto que queremos esté siempre vacío, para que su gloria se quede, físcala y permanente, entre nosotros.

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

nada. A la selección, como dice Rafael Vázquez Zamora, se irá después.

POS-CALDERON

Escribo esta nota—exigencia de composición lo pide—el jueves. Oigo por todas partes que hoy, precisamente, va a ser resuelto el "Calderón". Así es posible que, cuando se publique lo que escribo, carezca de actualidad, por haberse el premio resuelto.

No obstante, y por si no es así, vaya, una vez más, el registro de la importancia de los concursantes y el estado de la pugna en este mismo momento. Me dicen que dos autores, Marcial Suárez y Luis Almeida, llegaron a un empate en la consideración de los jurados. Inmediatamente, tras ellos, están Carlos Muñiz y Leopoldo Machado.

Todo hacia pensar que bastaría a un desempate entre las dos primeras. Al parecer, no era así: El Jurado consideró que acaso la representación posterior de cualquiera de esas obras no fuera factible, de salir premiada. A este fin se hicieron las consultas oportunas, y también hubo diversidad de opiniones. La realidad es que a última hora el escudo parece salvado.

Sin embargo, atendiendo a esto, ya ha llegado alguna recomendación de última hora a los jurados.

Todo esto, como ven mis lectores, son, a lo mejor, ganas de hablar. Pues a lo mejor no estoy escribiendo del "Calderón", sino del "Pos Calderón".

NOBEL PARA JUAN RAMON

Las tertulias literarias madrileñas—con toda España, naturalmente—están eufóricas por el Premio Nobel que sobre la seriedad del poeta onubense cae otorgado por la Academia Sueca. A Juan Ramón se le ha premiado "por la pureza artística y elevado espíritu de su poesía". Los amigos que Juan Ramón tiene en España esperan contentos. Entre ellos, Gineés de Albarada, pionero en las gestiones para hacerle volver. Y Francisco Garfías, el poeta que más se le parece—en lo lírico—entre nosotros, Juan Ramón—decidido a volver cuando la convalecencia de Zenobia, la mujer, le permita—tiene ya en su Moguer natal la casa de Fuentepía, aquel pino que cantó y, como él decía en una carta a Pope Luis Estrada, un huerto en el cementerio, propiedad suya, la casa a la que, nostálgico y triste miraba el lírico. Un huerto que queremos esté siempre vacío, para que su gloria se quede, físcala y permanente, entre nosotros.

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO

EL SILENCIOSO



Eladio Cabañero: un poeta actual

"Soy un albañil autodidacta que tiene escritos dos libros de poesía y ganados algunos premios"

"Mi mayor defecto y mi mayor virtud es ser sincero"



ELADIO Cabañero nació el 6 de diciem-

bre de 1930. A los nueve años se quedó sin padre; sabía leer de escuchar a sus hermanos mayores y de lo que preguntaba a su padre, que le daba lecciones rápidas, como sobre la marcha, pues sólo asistió a la escuela una semana.

Después tuvo que trabajar para ayudar a la madre y los hermanos. Siempre que veía un papel escrito o libro, periódico, etc., lo leía, y tenía lo aprendido, preguntando lo que no entendía. Ha leído mucho, mucho. Cuando cumplió los veintidós años sólo sabía leer, y decidió aprender algo de matemáticas y gramática. En tres meses que asistió a una escuela

DÍA 7 MARZO 67 LA ESTAFETA LITERARIA

LOS ACADEMICOS NO SON MUNDO APARTE

Don Manuel Benedito y Vives, medalla número 3 de la Real Academia de Bellas Artes

"SE HA PERDIDO UNA GENERACION PARA LA PINTURA Y TENDRAN QUE PASAR MUCHISIMOS AÑOS PARA RECUPERARLA"



la crítica, apoyan esas tendencias, pero... eso no sirve para nada.
—Explíquese.
—El crítico, el artista actual, van por alto para su exclusivo beneficio. Definíame al crítico.
—¿Que viva tranquilo!
—¿Le gusta que los críticos juzguen sus cuadros?
—Me los han juzgado.
—Supongamos entonces un crítico que entienda de pintura.
—¿Cree?
—Le interrumpo. Es difícil, muy difícil que un crítico entienda mucho de pintura.
—Luego... ¿qué piensa de un crítico que elogia un cuadro moderno?
—Lo dejo a beneficio de inventario.

No. Don Manuel Benedito aún no ha llegado a los noventa. Pero tiene un alegre cascabelo en los labios y se rie con gran frecuencia. Fuma inintermitentemente tabaco negro, español, y asegura que el tabaco rubio no ha sido hecho para él. Eso para los jóvenes. El estudio del pintor es grato y muestra la pintoresca personalidad del dueño. Varios retratos en fila india, con diversidad de colores y de tonos. Una pincelada de humorismo en don Manuel, cuando llama a sus clientes "pacientes sufridos", al posar largo rato. Un verdadero suplicio para personas de gran capacidad de trabajo.

—Llegamos, pues, con estas opiniones suyas a una conclusión...

—Dolorosa. Se ha perdido una generación para la pintura y tendrán que pasar muchísimos años para recuperarla.
—¿Y qué se puede hacer para que no se pierda otra?
—Es mejor dejar que pasen las cosas. El tiempo lo sazónará todo. Además el hombre de la calle tiene un instinto colosal. ¿Qué pocas veces se equivoca el público!
Pausa. Enfoca las preguntas hacia sus gustos, hacia sus arrimos.
—¿Qué prefiere pintar?
—No tengo preferencias.
—¿Colores?
—Ninguno y todos. La luz.

Don Manuel nos lleva a otra habitación, auténtico museo de sus años de pintor. En la pared izquierda, un retrato generoso de Cleo de Merodo, la famosa bailarina clásica. El cuadro impresiona por la romántica belleza de la bailarina. Don Manuel la mira muy fijo, lleno de recuerdos, como ausente. Habla como para sí.
—La pinté en París, hace cuarenta años.
Otra pausa. El tiempo lejano parece llegar y sorprender con su milagro, la cara, los ojos de don Manuel. Última, emocionada, pregunta.
—¿En qué piensa el artista, al contemplar su obra?
—En los defectos que ella tiene.

Pedro DE CIMADEVILLA

CRASE en la inspiración, don Manuel? —Se ha dado en decir: Estoy inspirado. No hay tal. El artista ha de estar siempre trabajando. Si se confía y espera a la inspiración, ésta no llega; y si llega, no estará preparado para aprovecharla.

Primera respuesta y primera autodefensa. Trabajo, eso es la palabra mágica para el señor Benedito. Trabajo continuado, arrojado al caballo todo el día. Los años no cuentan; lo que cuenta es la energía, el amor a la profesión. Don Manuel, el mismo lo dice, nació para ser pintor y no para ninguna otra cosa. Y lleva su arte como un sacerdocio.

—¿Cómo era usted cuando comenzó a pintar?

—Un hombre feliz, lleno de ilusiones. Un hombre que daba, tumbo, intentando conseguir algo.

—Entonces, ¿creía en su arte más que ahora?

—Igual. Siempre tuve el problema de la incertidumbre.

—Ha llegado a todo lo que se ha propuesto?

—No he llegado a nada. Los premios, igualmente, nada significan. Pero la gente se fija en ellos. Se examina un bulto de un ideal que nunca llega a conseguir.

—Cuatro preguntas, y el hombre, el artista, queda plasmado, definido, en sus cualidades humanas y esenciales. Modestia, inquietud, sencillez y cierto trasfondo poético. Así es don Manuel Benedito cuando aún no ha cumplido los noventa años, como jocosamente apunta al preguntarle la edad.

—¿Qué consejo daría a los jóvenes pintores?

—He sido profesor de colorido durante veinte años en la Escuela de Bellas Artes y jamás he cogido la pila a un alumno para rectificar. No coarto la libertad y los sentimientos del alumno. Hacérselo tan pretencioso como decir: "Esto que yo hago es la verdad." Y la verdad no se sabe dónde está. Paratiendo de esto, mi consejo a los jóvenes es que sean sinceros. Cultivando la sinceridad, infaliblemente llega la personalidad.

—¿Y un consejo técnico?

—Que valoren el dibujo y la interpretación de la Naturaleza honradamente.

—¿Por qué no hablamos de pintura moderna?

—No hay pintura moderna. Sólo hay pintura que está mal o que está bien.

—¿Y las nuevas tendencias?

—No estoy de acuerdo con ellas.

—¿Por qué?

El silencio llena el maravilloso estudio de don Manuel. Espero la respuesta y los ojos se me van tras una gigantesca lámpara colgada del techo, tras un corredor alto, que se apoya en unas columnas blancas. El pintor no quiere contestar. Insisto. Habla.

—Que conste que hice lo posible por no decir nada. Hoy estamos sumergidos en una vida puramente de reclamo. La radio, los periódicos,



INVITACION A LA CARTA

SEÑOR director de LA ESTAFETA LITERARIA: Mi buen amigo: A uno le han invitado a comer, o a tomar un copetín, pero nunca le convidaron a escribir una carta. Se trata de una invitación nueva que hace más difícil su cumplimiento, aparte del interés por responder a una solicitud. Desde el "fillo envenenado del Tenorio", hasta "El tren expreso", de Campaamor, la carta ha tenido un noble prestigio expresivo. Uno se encuentra en esa situación de, ¿y qué le digo? Hay las cartas más o menos particulares, cerradas en la estrecha prisión del sobre, y cartas abiertas, de las que se publican en los periódicos, casi siempre dirigidas al Ayuntamiento. Entre la carta abierta y la carta cerrada, yo quisiera enviarle a usted una carta entornada.

Lo mejor es divagar un rato. Divagar es algo que, me creo, sólo puede hacer el ser humano. Es algo así como una manera de diálogo sin interlocutor, una forma de tarzanalización sin brinco propiamente dichos; en fin, lo que se dice andar por las ramas. Ahora mismo, junto a esto que a lo mejor llega a ser una carta, quien la escribe tiene dos artículos entre los dedos, pugnando por salir. Uno, sobre Walter Gropius y su arquitectura; otro, sobre una conferencia del doctor Alix, titulada "Algunos aspectos de la medicina actual y la profesión médica", recogiendo en parte unas alusiones sobre sabiduría y técnica.

Está a la mano la medianoche, y la radio no hay quien la aguante. Me gusta escribir con música. Hay dos temas que me preocupan lo suficiente, y no son temas importantes, pero son estos: la literatura de glosos y la canción más o menos popular y solicitada. La literatura de glosos, que va desde el relato policíaco hasta el cuaderno de aventuras, o el cuento dibujado me ha hecho escribir unas docenas de páginas de libro, poco más o menos. Es una labor —lo es— desperdiciada en revistas y en conferencias. Aun no he escrito el ensayo más importante: el del "chebo". Hay que fijarse en el sentido de la historieta o el episodio, o el chiste; pero, sobre todo, es importante la maraña interpuesta entre un personaje y un objeto, en cuya confusión habrá de hallarse el camino. Importante, con mucho, la figura insertada en el dibujo, al que, dándole vueltas, se hará que entregue la forma buscada.

Respecto a la canción, también el tema es bonito. Es curioso como hay un número limitado de palabras que se repiten. Ya sabe usted que las palabras suelen ser verbos, adjetivos o nombres. Bueno, lo difícil es el subyuntivo, como todos sabemos. Las palabras constantes son: recuerdo, querer, olvido, silencio, distancia, amor, dolor, pasión, corazón. Lo que más me admira de la canción y sus autores es la limitación de medios y la

los dedos un artículo sobre Gropius. La arquitectura actual se está haciendo, francamente, inhabitable. Surge desde una palabra cargada de nobleza, desde el proyecto. Pero ¿dónde anda el estilo de cada autor? El arquitecto se repite y repite. Ha olvidado la formalidad exclusiva del diseño. Hay una palabra llena de belleza, repleta de posibilidades en este caso: el voladizo. Es una palabra con alas, apoyada en materiales tan pesados como hierro y cemento. La época del encofrado surge con el tiempo justo y cabal, pero se queda, en innumerables ocasiones, justo a la repetición. Bueno, se me olvidaba, he escrito dos o tres novelas. Soy de esos últimos nombres que se repiten casi siempre. Es una extraña forma de supervivencia alrededor del forin del premio Pero eso no es extraño, creo que casi todos los españoles son finalistas más o menos próximos de algún premio, excepto un amigo mío que representa una casa de productos farmacéuticos. Y ahora que hablo de productos farmacéuticos, ¡qué interesantes son folletos de propaganda! Yo los leo siempre, y en cuanto me recetan algo, lo primero que tomo es esa hojita doblada cuidadosamente. Yo creo que lo que me gustaría escribir, precisamente, es eso. La propaganda de los dentíficos no está mal, pero no puede compararse.

También lo novelas, pero siempre dicen lo mismo. ¿Quiere usted que le ponga los títulos de los libros que más me han interesado desde hace unos años? Sin estos: "Las tres memorias sobre la vacunación antivariólica", de Eduardo Jenner; "El último vuelo", de Richard Hillary; "Cuando las catedrales eran blancas", de Le Corbusier; "El plazo expira al amanecer", de William Irish; "Filosofía de la cirugía", de Leriche, y "Hormigas", de Julián Huxley. Ahora que me acuerdo, ¿por qué no trata usted de editar dos lecciones emocionantes? Podría ser un librito importante para todos, méndicos o no, aunque estén escritos por dos médicos. Una de las lecciones es la última de la patología médica del doctor Jiménez Díaz, otra de las lecciones es la que antes apuntó el doctor Alix. Creo que junto a los libros de Leriche, y otro de Godlewski no se ha escrito nada con mayor empeño y alarma.

No sé si esto va bien. Estoy ahora mismo en el día siguiente al que inicié esta carta. Usted me ha invitado a la carta, y tal convite exige la elección. Toda literatura, en último término, es una digestión. Ahora mismo suena en la radio un piano, y ya sabe usted que cuando suena un piano hay que ponerse la chaqueta. En la tarde calurosa de un verano, cuando la ducha ha perdido sus efectos, no hay mejor solución que escuchar un piano. Como en las tardes más frías de invierno también hay otra solución: encender la candela de un violín. No sé si a estas alturas esto es correo ordinario, carta abierta, o lo que antes me propuse hacer: la carta entornada. Sea lo que sea, ahí va.

Otra cosa. No me explico la campaña contra el ruido. La extirpación del ruido es absurda. Hay que dar, eso sí, con la medida. El campo desahogado, me creo, por el silencio. Nada me resulta tan irritante como la paz del campo. No sé si ruido y ruina tendrán la misma raíz; posiblemente, no; pero son dos formas extremas de la cuestión. ¿Es que la vida va a cruzar las calles a la chitacallando? Hay, eso sí, que hallar la medida. Ni el ferri, ni el siglo.

Creo que esto puede ser hasta casi todo. Lo siento porque, a lo peor, no vuelve usted a invitarme a una carta.

DON Juan José Remos nació en Santiago de Cuba el 8 de abril de 1896. Actualmente es doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Individuo de número de las Academias de la Historia y de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, de la Academia Cubana de la Lengua y correspondiente de la Española. Aparte de otros muchos cargos, fue fundador y director de las revistas "Arie" e "Ideas". Es periodista profesional y colaborador fijo del "Diario de la Marina", de La Habana, donde redacta la columna "Deslinde".

Escritor de numerosas obras, destaca entre ellas la "Historia de la literatura cubana" (en tres tomos). Acaba de llegar a España como embajador de su país.

PRIMERA sensación: Hombre amable, abierto, sin excesivo protocolo, don Juan José Remos, bajo su generosa presencia humana, perla, define su fuerza interna de intelectual de investigador. Habla seguido, con buen ritmo, sin vacilaciones, sin esfuerzo. Todo en él está concretado ya hace tiempo. Contesta como hombre que ha pensado muchas veces las mismas preguntas que le hago. Su voz es cálida, musical, y ama la suavidad de tonos.

—Cuba, literariamente, en la actualidad?

—Existe la inquietud literaria del momento. Han llegado los "ismos" ¿cómo no?, pero están comenzando a superarse, y hoy Cuba tiene modalidades propias literarias. Una de las más acusadas es la poesía negra.

—¿Mejor novela cubana?

—No soy partidario nunca del concepto mejor novelista. Pero, en fin...

Para mí, el más importante novelista es Labrador Ruiz, el creador de las novelas "galiformes".

—¿En qué consisten?

—Los personajes son etéreos e inde-

finidos, pero lo realmente curioso es que, a medida que se avanza en la lectura se van definiendo totalmente. Labrador Ruiz, por otra parte, tiene el gran mérito de haberse ido acercando a la genuina literatura cubana.

—¿Mejor ensayista?

—El ensayo se cultiva mucho y existen grandes personalidades en el género: Chacón y Calvo, Jorge Mañach y Medardo Villier, por ejemplo.

—¿Y el teatro?

—Ha tenido distintos conservadores, pero sin excesiva fortuna.

—Destaca alguno de ellos.

—José Antonio Ramos y Ramón Barona.

No hay pausas en la conversación. Tampoco hay negativas. Don Juan José Remos contesta a todas las preguntas con naturalidad, con sencillez, claridad en su desdoblamiento de la embajada, a medida. Testigo de la entrevista, el agrogado de Prensa, fuma silenciosamente un habano.

—Principal cualidad de un periodista?

—Algo que parece muy sencillo: Tener sentido periodístico. Muchos de

los profesionales carecen de él. Y tampoco se puede olvidar otra cualidad esencial: La honestidad informativa.

—¿Cómo está el periodismo en Cuba?

—Magnífico. La lista de grandes periodistas sería interminable.

—¿Qué género literario prefiere usted?

—Fundamentalmente, el ensayo y la crítica, y la investigación histórica.

—¿Segura colaborando en el "Diario de la Marina"?

—Sí, naturalmente.

—De todos los libros que ha escrito, ¿cuál prefiere?

—El más útil me parece "Historia de la literatura cubana". Lo dediqué veinte años.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores españoles proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

—¿Qué escritores cubanos proyectaría al extranjero?

—El Padre Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz Caballero, Enrique José Barrón, Domingo del Monte, Manuel Sanguill, Rafael Montoro, Enrique Píffero, Rafael María Mendivil y José Martí. Y también a los poetas José María Heredia, Cenea, Julián del Casal y José Martí.

LA POESIA NEGRA SUPERA A LOS "ISMOS" LITERARIOS EN CUBA

"VEO CON PENA LA AUSENCIA DE LIBROS DE MI PAIS EN ESPAÑA"

JUAN JOSE REMOS Y RUBIO, nuevo embajador en Madrid

Veinte años de labor en su libro "Historia de la literatura cubana"

Una interrupción. El mundo de una embajada es complicado. Cuando se encuentra de nuevo el hilo de la entrevista, se habla del libro español y del libro cubano. Dos problemas mutuos. Los libros españoles son muy caros en Cuba, y, por otra parte... Don Juan José Remos apunta al dato.
—Veo con pena la ausencia del libro cubano en España. Es necesario intensificar el gran esfuerzo actual para las relaciones culturales. De esta forma se conocerán mejor los dos países.
—¿Qué escritores españoles prefiere?

—Pío Baroja, Azorín y Benavente. Añado a Guillermo Díaz Viala, a Jorge Campos, a Buero Vallejo, a Gregorio Marañón. Y añado a los poetas Juan Ramón Jiménez, Hernández y Hierro.
—Por último, ¿cómo está actualmente Cuba en el aspecto cultural?
—La labor cultural se ha intensificado extraordinariamente, y mi país es rico en instituciones consagradas a la cultura, tanto en el aspecto oficial como en el privado.

P. M. H.

FONOGRAMISTAS Y RADIODIFUSORES EN EL DERECHO DE PROPIEDAD INTELECTUAL

AL considerar los derechos satélites de la propiedad intelectual hay que establecer tres grados de relación con el derecho primordial del autor. Al primer grado pertenecen los adjudicables a artistas intérpretes o ejecutantes; al segundo, los de fabricantes de fonogramas, y al tercero, los de entidades radiodifusoras. Este proceso gradual está determinado por el alcance de su "colaboración", no aplicado este término, en modo alguno, a la participación en la función creadora, privativa del autor, y que puede llegar a dos o más coautores. Artistas, fonogramistas y radiodifusores colaboran, eso sí, en la posibilidad de la expresión pública de la obra y, por tanto, en la producción del derecho que se convierte en la realidad del provecho. El autor crea, el artista interpreta, el fabricante fija en instrumentos reproductores la labor de aquéllos y el radiodifusor la expande valiéndose de los fonogramas producidos por el anterior. He ahí la cadena jurídica internacional en la que cada coadyuvante posee un derecho a ejercer sobre los siguientes. Al último de ellos, al radiodifusor, le aprovecha solamente con respecto a sus competidores. Así, pues, sus reivindicaciones se limitan a recabar que, sin su licencia, no puedan ser recogidas sus emisiones en instrumentos reproductores ni retransmitidos sus programas originales.

Los fabricantes de discos comenzaron a reclamar derechos sobre la utilización pública de sus fonogramas al advertir que sus fonogramas se reproducían y radiodifundían casi totalidad de sus elementos programáticos, que por unas pocas monedas adquirían ellas cantantes, actores y orquestas utilizables durante años y años sin nuevo desembolso y, al mismo tiempo, que en los hogares y en muchos establecimientos públicos la primitiva máquina parlante era desplazada por el receptor radiofónico, lo cual contraía en términos alarmantes el volumen de ventas.

Sus aspiraciones máximas están contenidas en el anteproyecto de convenio internacional elaborado por sus expertos en Roma (1951), conjuntamente con la representación de artistas ejecutantes y empresas de radiodifusión. Y son, a saber: facultad de prohibir la reproducción de sus grabaciones y de autorizar o impedir la radiodifusión y cualquier otro medio de pública comunicación, "excluidos los altavoces de radio"; protección de estos derechos durante diez años, cuando menos, a partir de la fecha de producción del fonograma. Todo eso lo tienen concedido en España por orden ministerial de 10 de julio de 1942, con la reserva de los altavoces que la Federación Internacional de la Industria Fonográfica no ha reclamado. Esta concesión española deberá ser revisada al insertar su espíritu, mejor articulado, en los nuevos textos legales de la Propiedad Intelectual, porque van a estar en desacuerdo con los convenios internacionales que se hallan en avanzado trámite.

Este mismo año, en Berna, la Comisión mixta de representantes jurisperitos de la C. I. S. G. (Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores) y de la A. I. A. I. (Asociación Literaria y Artística Internacional) han redactado otro anteproyecto que, razonablemente, llenan aquellas aspiraciones, en su aspecto práctico, pero cuidándose de recortar atribuciones que rozan la imprescriptible soberanía del autor.

El productor de fonogramas, podría parangonarse con el editor de partituras y "partecillas" que facilitan la ejecución humana de la música. El parangón ha sido rechazado por los autores. También por aquél tipo de editores, los cuales en distintos países—Francia e Italia principalmente—desempeñan función de protagonistas en las asociaciones recaudatorias de los autores. Para comprender esta situación, que hoy nos parece anómala y hasta absurda, hemos de considerar que en aquellas naciones, matrices del "pequeño derecho" musical, fueron los editores quienes lo crearon. Estos suministran los papeles editados, no sólo a las orquestas ejecutantes en conciertos, bailes y amenizaciones, sino también a los teatros líricos, a cambio de un tercio del producto del derecho atribuido al autor, en los primeros casos, y de una cuota, en el último, independiente del derecho de representación. Y ellos mismos organizaron las sociedades de autores que administran ese llamado pequeño derecho. Se trata, pues, de un derecho de autor cedido en parte y voluntariamente por su titular.

Los editores-papel repudian toda posible confusión con los fabricantes de discos. Los autores, con toda razón, se oponen a que el derecho de utilización de fonogramas sea adjudicado con disminución de los suyos privativos. Hasta ahora en España no existió ese riesgo. Ambos derechos, tal como están regulados, son distintos e inconfundibles. Pero es indispensable delimitar su naturaleza de conformidad con lo establecido en los tratados vigentes, con los específicos que se tramitan a pasos de gigante y con el propio dictamen de nuestro Consejo de Educación Nacional a este respecto. El de autor es un derecho de carácter intelectual, el del industrial fabricante de fonogramas, una especie de derecho censual. Al primero le está atribuida la facultad exclusiva de constituir la reproducción y la difusión pública de su obra. Al segundo sólo le compete su defensa contra la competencia desleal por medio de la facultad de impedir la "regrabación" de sus grabaciones, que privativamente le fueron consentidas por el autor. En cuanto a la comunicación pública, le asiste el derecho de percibir una retribución equitativa por las diffusiones que se hacen a cabo con sus fonogramas, pero nunca el de prohibir la pública comunicación que el autor haya consentido.

En cuanto a la extensión de la órbita de su derecho a esa percepción, las legislaciones nacionales de los países que lo han admitido—salvo España—y el tantas veces mencionado anteproyecto de Tratado internacional que ellos mismos han redactado, se hallan en contradicción. En este último se reclama la percepción de las emisiones y de los establecimientos públicos que utilizan fonogramas. En aquellas legislaciones, extranjeras se les concede únicamente el de cobrar en las emisoras. Nosotros, más generosos con la industria en este caso particular, se lo otorgamos en las emisiones de radiodifusión, en el empleo de máquinas parlantes por los establecimientos públicos y en el uso por los mismos de receptores radiofónicos. La ley española puede, sin duda, atribuirles derechos más amplios que los vigentes en los compromisos internacionales—suplidos por la ley de 1942—pero es deplorable que los extranjeros disfruten en nuestra nación privilegios que a los españoles no les sean dables en el país respectivo de aquéllos. Confiamos en que al redactar los nuevos textos se tendrán presentes las orientaciones de la legislación internacional en su sentido más ventajoso.

Vederico ROMERO

UNOS PREMIOS DE LOS QUE NO SE HABLA: LOS «AEDOS», DE BARCELONA

(Crónica de nuestro redactor en Barcelona.)

La atención literaria, dentro de un orden nacional, no suele volcarse sobre estos premios barceloneses, que tienen, sin embargo, una enorme importancia. No sólo por el extenso temario que abarcan (biografía, novela, narraciones cortas, poesía) y por su cuantía económica, sino por la seriedad de su otorgamiento.

Los primeros premios "Aedos" se concedieron en 1951. Entonces estaban dotados con 15.000 pesetas. Fue otorgado a don Hipólito Rafael Romero Flores, por su biografía de "Sancho Panza, filósofo de la senectud", obra originalísima de un sabio catedrático de Filosofía de Valladolid.

Al año siguiente se le concedió el premio a don Pedro Vulliamy, por su biografía de "Achilleus de Austria". En 1953, el premio lo obtuvo don Diego Sevilla Añel, por su obra, manuscrita, sobre "Don Antonio Maura". Por cierto, según mis noticias, este mismo autor trabaja en una biografía sobre "Castro Dostoevski" ganó el premio Antonio J. Olveira en 1954. Y, por último, Gallego Morell, catedrático de Gramática, obtuvo dicho premio con una biografía sobre Gerardo Diego.

En cuanto a biografías castellanas. Destacan de los personajes vascos los señores de la obra de Alejandro Gali, que ganó el premio con su biografía de Rafael Amat, barón de Magda. Se trata de un personaje del siglo XVIII, que escribió minuciosamente sus memorias de un material ingente de datos para los futuros investigadores.

Joan de Camps estudió las luchas de las remensas y los problemas históricos del reinado de Don Juan II con su bi